

Notas para el análisis del modelo económico.

Carrera de caballos, parada de borricos

*Humberto Campodónico Sánchez
y Armando Mendoza Nava*

Sumilla

En el siguiente artículo se analizarán muchas de las variables del modelo económico que se ha implantado en el Perú desde los años 90. No se trata de un trabajo terminado, sino de «notas» que se han elaborado para un estudio de más largo aliento. Para dicho análisis se examinarán las varias causas que llevaron a un crecimiento importante del Producto Bruto Interno (PBI), sobre todo en la primera década de este siglo, y que, en el discurso oficial, se atribuye a las «bondades» del modelo económico neoliberal. Luego, en concordancia con el carácter de «notas» para un análisis más profundo, se adoptará la fórmula de preguntas y respuestas.

DURANTE LA PRIMERA DÉCADA DE ESTE SIGLO, el Perú vivió un importante crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI), atribuido, en el discurso oficial, a las «bondades» del modelo económico neoliberal implementado en el país en la década de los 90.

Como analizamos en este artículo, las causas de dicho crecimiento se pueden atribuir en mayor medida al superciclo de crecimiento de los precios de las materias primas y no tanto al propio modelo económico. En estos últimos 30 años hemos apreciado, como tantas veces en nuestra historia económica republicana, los alcances y los límites de la bonanza económica. Ha sido un periodo de *boom and bust*, frase en inglés que nos habla de un gran auge y luego de una caída profunda. En español podríamos decir: «carrera de caballos, parada de borricos».

Esto ha sucedido porque no se aprovechó el auge para cambiar la estructura productiva, dotándola de una mayor base industrial. Se prefirió el facilismo de continuar con el modelo primario exportador, adoptando la política del «modelo automático»: el «chorreo» vendría por añadidura, motivo por el cual había que dejar que el «libre mercado» (en teoría) gobernara la economía y la sociedad. Como dice Karl Polanyi en su libro *La gran transformación*, la economía se incrustó en la política y la sociedad, tomando las riendas.

En la primera parte de este texto analizaremos las varias causas del crecimiento. Luego, en concordancia con el carácter de «notas» para un análisis más profundo, adoptaremos la fórmula de preguntas y respuestas.

Crecimiento: ni tan excepcional ni tan impresionante

Un argumento repetido en defensa del modelo económico impuesto en el país desde los años 90 y que hasta el presente se mantiene sin mayores modificaciones en lo esencial, es que, gracias al mismo, el Perú ha disfrutado excepcionalmente de periodos de fuerte crecimiento, que de otra forma no habrían ocurrido. Así, en los años de auge los defensores del modelo han promovido la idea de que el Perú, gracias a las bondades del modelo, se constituyó en un caso de éxito que se diferencia radicalmente de aquellos países donde no se adoptaron políticas similares a las que el modelo propugna.

¿Pero qué tan ciertos son estos argumentos? ¿Se puede decir que el modelo económico explica los periodos de auge desde los años 90? ¿Es efectivamente el Perú un caso excepcional de crecimiento económico? ¿La economía peruana rompe con los parámetros y tendencias, o incluso va a contracorriente, de lo que se observan en otros países? Estas y otras cuestiones válidas a menudo se ven opacadas y soslayadas por consideraciones de carácter ideológico. En el calor del debate a favor y en contra, no es raro que se pierda la perspectiva sobre los factores que alimentan el crecimiento.

Cuando se compara el crecimiento desde los años 90 con respecto a otros grupos de países relevantes (ver el cuadro n° 1), lo primero que se constata es la casi perfecta correlación que hay entre la evolución del crecimiento en nuestro país con respecto a las otras agrupaciones. En efecto, contrastando los datos se obtiene una correlación muy cercana a uno, donde el valor uno es perfecta correlación, es decir, cuasi idénticos.

Cuadro n° 1
Correlación del crecimiento económico del Perú frente a otros grupos relevantes para el periodo 1990-2022

	América Latina y el Caribe	Países de ingresos medios	Países de ingresos medios - bajos	Países de ingresos bajos
Economía del Perú con respecto a:	0.98	0.98	0.98	0.98
Nota: 1.00 es el máximo valor posible y significa perfecta correlación.				

Fuente: base de datos del Banco Mundial (BM). Ver en: rb.gy/hwj96d

Elaboración propia.

¿Cómo interpretar estos datos? Básicamente, que en esos mismos años también estaba creciendo la economía de estos países y que cuando la economía peruana se desaceleró, o se contrajo, lo mismo sucedió en las otras naciones. Es decir, que la evolución económica del Perú en décadas recientes, incluyendo sus periodos de auge, no fue una ocurrencia excepcional y milagrosa que fue a contracorriente de las tendencias generales.

¿Cómo explicar esto? En principio hay que señalar que la elevada correlación entre el crecimiento del Perú y el de otras economías nos indica que hay factores comunes. ¿Cuáles serían éstos? No son ningún misterio, sino que han sido largamente identificados y discutidos: el avance de la globalización, el despegue económico de China, las bajas tasas de interés internacionales, la expansión de la inversión mundial y el auge de los precios internacionales de las materias primas.

Este último factor merece ser particularmente destacado por el evidente impacto que tuvo sobre la economía peruana. A partir del año 2003 estos precios internacionales entraron en un periodo de crecimiento sostenido, sobrepasando largamente sus niveles históricos. Ello beneficio a los países ricos en recursos naturales, como el Perú y otros de la región, que vieron los precios

de sus exportaciones, particularmente de la minería, elevarse considerablemente: la llamada «década dorada» del Perú y América Latina.

De igual forma, durante esos años el proceso de globalización de la economía mundial alcanzó su cenit, lo que, combinado con un periodo de tasas de interés estables en los mercados internacionales de capitales, es decir, crédito barato, facilitó un masivo movimiento de inversiones hacia países en vías de desarrollo, como el Perú, país que había liberalizado la cuenta de capitales de la balanza de pagos y puesto en marcha una política de apertura comercial y de reducción arancelaria, basada en los Tratados de Libre Comercio (TLC). En esa misma línea, el despegue de la economía china se tradujo en una considerable expansión de las cadenas de integración productivas-comerciales globales, impulsando y diversificando la demanda por los productos de sectores claves de la economía peruana.

Cuando el superciclo concluyó, alrededor del 2013, la economía peruana entró en un proceso de desaceleración y estancamiento que continua hasta hoy, ante lo cual el modelo no tiene respuesta.

Desde esta perspectiva, resulta que lo que ha sido proclamado como evidencia del éxito excepcional del modelo económico no fue en realidad ni tan evidente ni tan excepcional, sino más bien parte de un proceso generalizado que abarcó a países con distintos regímenes económicos, muchas veces distintos al «modelo peruano».

Una estrella que ha ido menguando

Sin embargo, un argumento planteado por los defensores del modelo es que, si bien el comportamiento de la economía peruana no fue cualitativamente diferente al de economías vecinas, si lo fue en términos cuantitativos, con un crecimiento que, gracias al modelo, sobrepasó largamente al de países vecinos.

Al respecto, investigaciones recientes¹ plantean que el fuerte crecimiento al nivel macro experimentado por el Perú durante la «década dorada» resulta indesligable del marco económico y legal establecido en los años 90, en particular del régimen económico incluido en la Constitución de 1993². En esa lectura, la consagración como precepto constitucional de la primacía del libre mercado y la inversión privada, así como la subordinación del rol del Estado, habrían sido elementos claves que generaron las condiciones internas necesarias para el posterior despegue de la economía peruana.

Cabe señalar que Félix Jiménez y José Oscátegui, en un reciente trabajo de investigación³, analizan las premisas metodológicas empleadas por Waldo Mendoza y demuestran que existen falencias y errores cuando utiliza el Método de Control Sintético, lo que desvirtúa sus conclusiones. Partiendo de esa base, demuestran, metodológica y analíticamente, que el auge económico del Perú durante la «década dorada» no tiene relación con el modelo y su marco legal, establecido en la Constitución política de 1993, sino con el superciclo, un factor externo independiente del mentado modelo económico. Así, se señala que, pese al auge del crecimiento, el modelo económico ha sido incapaz de generar una transformación productiva estructural y que el auge de la «década dorada» no ha hecho más que reforzar la orientación del modelo primario exportador de una economía en la que, salvo la minería y otros pocos sectores que operan como enclaves, el resto subsiste en un escenario de alta informalidad y baja productividad⁴.

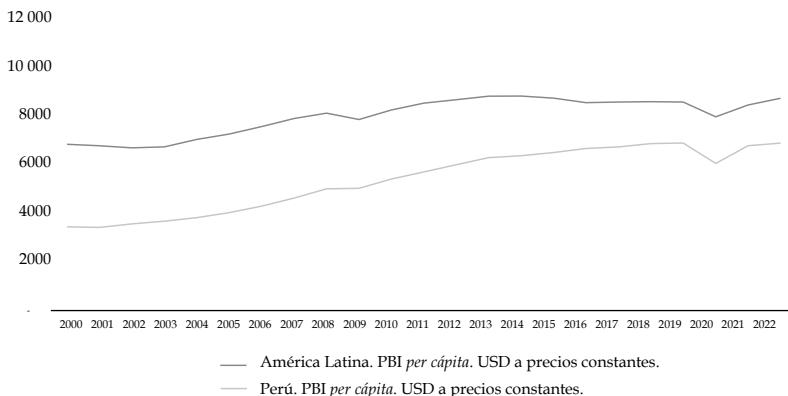
¹ Mendoza, Waldo. *Constitución y crecimiento económico: Perú 1993-2021*. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP), 2023.

² Mendoza, Waldo. *Constitución y crecimiento económico: Perú 1993-2021*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2023.

³ Jiménez, Félix; Oscátegui, José y Arroyo, Marco. *Perú 1990-2021: la causa del "milagro" económico ¿Constitución de 1993 o Superciclo de las materias primas?* Lima: Fondo Editorial de la PUCP, 2023.

⁴ Jiménez, Félix. «El modelo de crecimiento pro-exportador neoliberal y sus límites». *felixjimenez.blogspot.com*, Lima, 10 de noviembre del 2012.

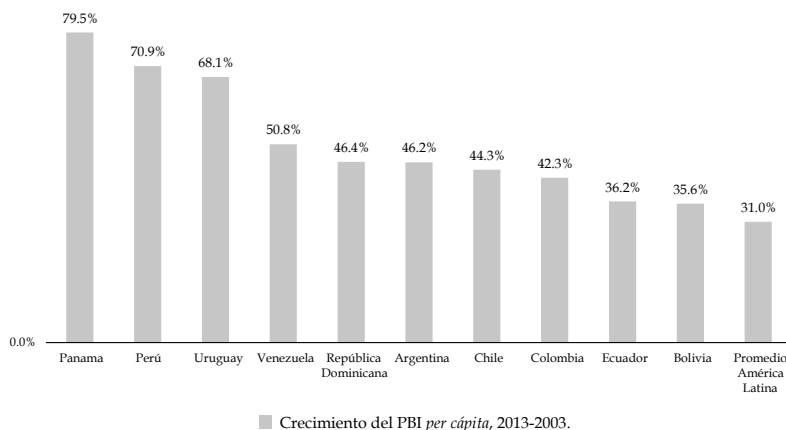
Gráfico n° 1
Producto Bruto Interno per cápita - Perú
y Latinoamérica, 2000-2022



Fuente: base de datos y publicaciones estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepalstat).

Es importante evaluar la validez de la afirmación de que fue el modelo económico el catalizador del crecimiento, partiendo del hecho de que el Perú fue, ciertamente, uno de los países de la región que mayor crecimiento alcanzó durante la llamada «década dorada». Pero lo cierto es que incluso en ese auge, el comportamiento del Perú se mantuvo dentro de los parámetros de la región, ciertamente con resultados que fueron superiores al de muchos países, pero que también estuvieron en línea o incluso por debajo de otros. En resumen, una notable *performance* de la economía peruana en dichos años, pero que no resulta excepcional.

Gráfico n° 2
Crecimiento del PBI per cápita - Perú y
Latinoamérica, 2003-2013



Fuente: Cepalstat.

La explicación de fondo es que entre el 2000 y el 2010 el índice de precios nominales de nuestras exportaciones más que se duplicó⁵. De hecho, no es la primera vez en nuestra historia, y seguramente no será la última, en que disfrutamos de una bonanza generada por la explotación de nuestros recursos naturales. Recordando las clases de historia y el auge del guano 170 años atrás, se identifican una serie de similitudes tan evidentes como preocupantes en sus consecuencias: un recurso natural cuya demanda internacional genera un periodo de prosperidad y optimismo, el crecimiento y la expansión coyuntural alimentando las expectativas de progreso permanente, y, luego, el fin de la prosperidad fácil y la entrada a un periodo de incertidumbre y estancamiento económico, frente a la cual nuestros gobernantes no tienen respuesta.

⁵ Acorde a la data de términos de intercambio de comercio exterior del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP).

Pregunta: ¿La disminución de la pobreza en el Perú del 54% al 20% en el periodo 2001 a 2019 fue producto del modelo económico instaurado con la Constitución de 1993?

No. La pobreza en América del Sur bajó del 45.4% al 27.8% en ese periodo, es decir, una reducción del 39%. El país que más redujo la pobreza, en términos porcentuales, fue Chile (79%) y el que menos la redujo fue Argentina, con 29%. Perú fue segundo, con el 63%. Hay que notar que Ecuador, Uruguay y Bolivia tuvieron también fuertes reducciones.

Cuadro n° 2

América Latina - Variación de la pobreza 2001-2019 (en %)

Chile	40	8.6	-79%
Perú	54	20.2	-63%
Ecuador	53.6	25	-53%
Uruguay	16.5	8.8	-47%
Bolivia	66.9	37.2	-44%
Paraguay	37.6	23.5	-38%
Brasil	38.5	24.7	-36%
Colombia	53.9	35.7	-34%
Argentina	50	35.5	-29%
México	46.4	48.8	5%
América Latina	45.4	27.8	-39%

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*, varios años.

Cabe recalcar en este punto que las políticas económicas aplicadas en los distintos países de la región han sido disímiles. Los países

de la Alianza del Pacífico (Chile, Colombia y Perú) han seguido políticas más ortodoxas, a diferencia de Bolivia, Ecuador, Argentina y Brasil. Sin embargo, todos redujeron la pobreza de manera importante.

Pregunta: ¿El superciclo de altos precios de los productos básicos tuvo efectos importantes en el crecimiento económico de los países de la región y en la reducción de la pobreza?

Sí. Los productos básicos tuvieron fuertes alzas en el periodo 2003-2014 debido al alza de su demanda, provocada, en gran medida, por las importaciones provenientes de China, necesarias éstas últimas para su proceso de industrialización. Esa fue la causa del superciclo que dio lugar a un incremento de los términos de intercambio. Mejoraron los precios de los minerales (cobre, oro, hierro, plata, zinc y níquel), de los productos agrícolas (maíz, trigo, soya, banano y café) y de los hidrocarburos (petróleo y gas).

Dice el ex secretario ejecutivo de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal), José Antonio Ocampo:

El desempeño de los diferentes grupos de productos se reflejó en los patrones de los TI para los diferentes países. Este mejoramiento entre 2003 y 2008 o 2013 fue mayor para las economías exportadoras de petróleo y minerales, que favorecieron a los países andinos. A estos le siguieron los dos principales exportadores agrícolas, Brasil y Argentina. Los demás países sudamericanos (Paraguay y Uruguay) y México se encontraron en una posición bastante neutra⁶.

⁶ Ver: Ocampo, José Antonio. «El desarrollo liderado por los productos básicos en América Latina». En: Gilles Carbonnier, Humberto Campodónico y Sergio Tezanos Vázquez, eds. *Alternative Pathways to Sustainable Development. Lessons from Latin America*. Ginebra: Geneva Graduate Institute, 2017. En: rb.gy/5wk6ha

Así pues, al extraordinario contexto del superciclo se añadieron condiciones externas económicas y financieras (incluye los flujos de inversión y tasas de interés bajas) que tuvieron una influencia determinante en nuestras economías. Pero el superciclo de altos precios se terminó en el 2014 y, desde allí, ha bajado el crecimiento económico porque nos hemos vuelto (más) dependientes de las exportaciones de las materias primas.

Pregunta: ¿La disminución de la pobreza (hasta el 2019) proveyó a los trabajadores de empleos adecuados o es que aumentó la informalidad?

El 2023, la Población Económicamente Activa (PEA) está compuesta por 17.3 millones de peruanas y peruanos. De ellos, alrededor de 12.5 millones trabajan de manera informal, lo que equivale al 73% de la población. Esta tasa es exactamente la misma a la que existía el 2008. No hay variación.

La informalidad laboral se identifica con el llamado «empleo precario» (no hay contrato de trabajo, ni vacaciones, ni Compensación por Tiempo de Servicio –CTS–, ni pensión para la vejez, entre otros) y tiene varios problemas que, en realidad, son los del país.

Las 12.5 millones de personas trabajadoras informales se dividen así: 45% son independientes; 24% labora en pequeñas empresas de 2 a 10 trabajadores/trabajadoras; 14% son trabajadoras/trabajadores familiares no remunerados y otro 14% se cataloga como «otros» (aquí pueden entrar desde delincuentes hasta productores de oro, pasando por la tala ilegal); el 3% restante corresponde a los/las trabajadoras del hogar.

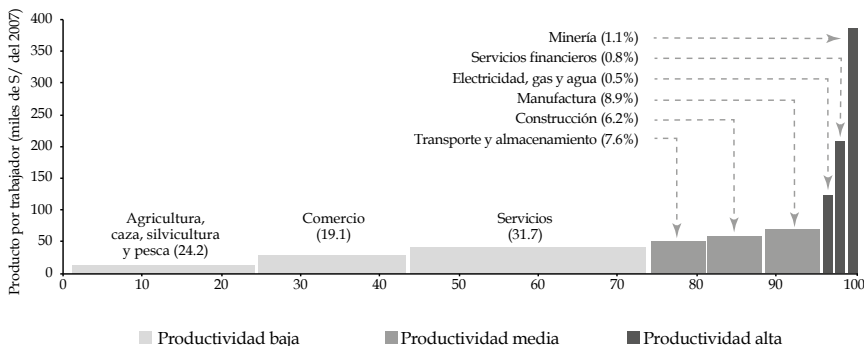
Es importante destacar que la mayoría de las/los trabajadores informales no necesariamente son pobres: la pobreza en el 2019 alcanzaba al 20% de la población y la informalidad al 75%, ergo, una buena parte de las/los informales no son pobres.

El problema es, de un lado, la baja productividad del sector informal y su escaso aporte en valor agregado, y, de otro, el enorme crecimiento de las economías delictivas que generan importantes «ingresos ilegales».

Todo lo contrario ocurre con el sector formal. La más alta productividad está en la minería, en los servicios financieros y en electricidad, gas y agua. Pero este sector solo emplea al 2.4% de la PEA (ver el gráfico n° 3). Le sigue la productividad media: manufactura, construcción, transporte y almacenamiento, con el 22.7%. Después vienen los sectores de baja productividad (con buena cantidad de informales): servicios, comercio, agricultura, caza y pesca, con el 75%.

Dicho esto, hay que remarcar que sectores modernos y con alta productividad aparecen «subsumidos». Allí están, por ejemplo, los restaurantes de alta gama en el sector servicios, los grandes *malls* en el sector comercio y la agroindustria costera en la agricultura en general.

Gráfico n° 3
Perú: estructura productiva 2019



Fuente: Gamero, Julio y Pérez, Julio. *Perú: Impacto de la COVID 19*. Lima: Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2020. Ver en: rb.gy/y2iyh

Pregunta: ¿De qué manera los supuestos del modelo económico nos llevaron a tener un sector informal con baja productividad?

El modelo económico (con superciclo y todo) generó una estructura productiva que dio este resultado neto: aumentó la economía dual (formal/informal), pues las reformas llevaron a la creación de una economía altamente productiva con actividades y empresas de «clase mundial», al mismo tiempo que a un alto crecimiento de la informalidad en el mercado laboral.

Dice José Antonio Ocampo, en el trabajo ya citado:

El principal supuesto del pensamiento ortodoxo –que el aumento de la productividad en los sectores dinámicos conduciría a un crecimiento más rápido de la productividad general– no se materializó, debido a la creciente proporción de la fuerza laboral en los sectores informales de baja productividad, lo que arrastró a la baja la productividad general⁷.

En el Perú, según el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF):

(..) la productividad laboral de trabajos formales equivalía a 3 veces la informal. (...). El sector informal produce 20% del valor agregado total y emplea a más del 70% de los trabajadores a nivel nacional, lo que sugiere que la informalidad es uno de los factores detrás de la baja productividad laboral en Perú⁸.

A esto, agregamos: no solo aumentó la «economía dual», sino que se acentuó el centralismo. Según el Instituto Nacional de

⁷ Ver: Ocampo, José Antonio. «El desarrollo liderado por los productos básicos en América Latina». En: Gilles Carbonnier, Humberto Campodónico y Sergio Tezanos Vázquez, eds. *Alternative Pathways to Sustainable Development. Lessons from Latin America*. Ginebra: Geneva Graduate Institute, 2017. En: rb.gy/5wk6ha

⁸ Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF). *Nota de Productividad Perú. Policy Paper # 9. Productividad es la clave para retomar la senda de crecimiento*. Caracas: CAF, 2022. En: rb.gy/w9t6l0

Estadística e Informática (INEI), la informalidad en Lima es de 52%, pero en Cajamarca, Puno, Ayacucho, Huancavelica, Amazonas, San Martín, Huánuco y Apurímac es cercana al 90%.

Pregunta: ¿Los países de la región aprovecharon el superciclo para diversificar sus aparatos productivos, sobre todo del sector industrial, que mejora la productividad y crea mayor valor agregado?

No. Dice la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial (Onudi):

(...) la región no ha aprovechado las cadenas de valor global, lo que refleja un abandono prematuro de las políticas industriales durante los años 90 en adelante, debido a las políticas del Consenso de Washington. En lugar de internacionalizar su producción, los países de América Latina y el Caribe experimentaron una desindustrialización prematura y la internacionalización de sus mercados de consumo interno⁹.

Y agrega:

(...) la importancia relativa del sector industrial de América Latina ha disminuido aún más tras la crisis del COVID-19, y se estima que el crecimiento anual del Valor Agregado Manufacturero (VAM) se contrajo un 12% en 2020, lo que supone el mayor descenso a nivel global¹⁰.

⁹ Masera, Diego. «La industrialización en América Latina y el Caribe: retos y oportunidades». *iap.unido.org*, Viena, abril del 2022. En: rb.gy/tbn843

¹⁰ Masera, Diego. «La industrialización en América Latina y el Caribe: retos y oportunidades». *iap.unido.org*, Viena, abril del 2022. En: rb.gy/tbn843

Pregunta: ¿Qué políticas de crecimiento y desarrollo proponen hoy los organismos multilaterales para países en desarrollo?

La mayoría de los organismos multilaterales –Fondo Monetario Internacional (FMI), Banco Mundial (BM), Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) y CAF– impulsaron desde la década del 80 las políticas neoliberales del «ajuste estructural», que tomaron forma definitiva con el Consenso de Washington en 1990.

Ante el fracaso de estas políticas, que se agudizó con el fin del superciclo de altos precios de las materias primas (2003-2014), los organismos multilaterales modificaron su enfoque. El BID destacó que se habían cometido errores al desechar de plano todas las políticas de desarrollo industrial y publicó el libro *Repensando el desarrollo productivo*. Allí se propone retomar esas políticas que ahora consideran indispensables para tratar de cerrar la brecha de productividad existente (debido a la gran informalidad de la economía) e impulsar empresas que otorguen mayor valor agregado, y proveer mayores empleos adecuados en el sector formal.

De su lado, la OCDE critica que el eje de las reformas y políticas económicas del Perú se hayan centrado en el sector formal. En un último estudio sobre el país, dicen:

Avanzar hacia una economía de altos ingresos basada en el conocimiento y la innovación –respaldados por una amplia base de empresas productivas y formales– requiere un conjunto de nuevas condiciones adecuadas. Las anteriores rondas de reformas se centraron sobre todo en un pequeño número de instituciones públicas que se convirtieron en «islas de eficiencia» con el fin de garantizar un marco de condiciones favorables –como estabilidad macroeconómica, acceso al capital y previsibilidad regulatoria– para la relativamente pequeña economía formal, especialmente

en el sector de las materias primas. Sin embargo, conseguir un entorno empresarial que respalde el desarrollo y el crecimiento de la productividad de una parte mucho más amplia y diversa de la economía exige reformas de mayor alcance¹¹.

Pregunta: ¿Por qué ha aumentado la actividad delictiva e informal?

Por lo señalado ya antes: porque el sector productivo no tiene la capacidad de absorber la mano de obra que entra al mercado todos los años. Francisco Durand, en su libro: *El Perú fracturado*, nos dice que hay tres sectores socioeconómicos: el formal, el informal y el delictivo.

Afirma que:

(...) están separados y articulados a la vez. La articulación es posible porque el sector informal y el delictivo ofrecen alternativas que no están dadas en el sector formal y ante su incapacidad de generar mayor cantidad de trabajo y de empresas registradas. Por eso la gente entra a esas economías alternativas que están semifuera de la ley. Así, estas nuevas fracturas se suman a las viejas: entre ricos y pobres, entre el campo y la ciudad, entre otras, que hacen posible definir al Perú como un país fracturado¹².

En el libro: *Las economías criminales y su impacto en el Perú*¹³, los autores dan la cifra de USD 7014 millones generados por la economía criminal (ver el gráfico nº 4). Las más importantes son la minería ilegal (USD 1777 millones), la trata de personas

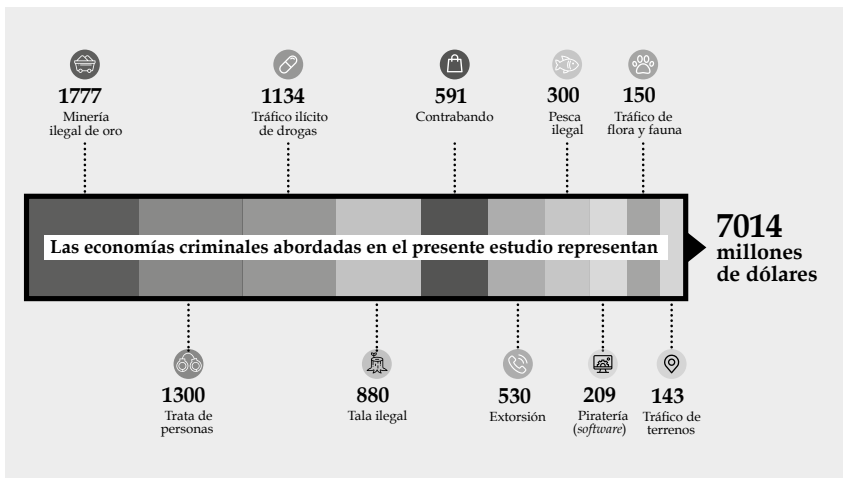
¹¹ Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). *Estudios Económicos de la OCDE: Perú 2023*. Lima: OCDE, 2023, p. 63. Ver en: rb.gy/uu7bs5

¹² Durand, Francisco. *El Perú fracturado: formalidad, informalidad y economía delictiva*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2007.

¹³ Valdés, Ricardo; Basombrío, Carlos y Vera, Dante. *Las economías criminales y su impacto en el Perú*. Lima: Fundación Adenauer - Capital Humano y Social (CHS) - Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), 2023.

(USD 1300 millones), el tráfico ilícito de drogas (USD 1134 millones), el contrabando (USD 591 millones), la extorsión (USD 530 millones), la pesca ilegal (USD 300 millones) y la piratería de *software* (USD 209 millones), entre otros.

Gráfico n° 4
Piso estimado del tamaño anual de la economía criminal en el Perú



Fuente: Valdés, Ricardo; Basombrio, Carlos y Vera, Dante. *Las economías criminales y su impacto en el Perú*. Lima: Fundación Adenauer - Capital Humano y Social (CHS) - Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (Usaid), 2023.

A manera de conclusión sobre el tema, Durand nos dice:

Una cuestión central es que esos sectores necesitan del Estado, como lo hacen los formales, para neutralizarlo, para que se haga de la vista gorda y deje de combatirlos y eso por varias razones, entre ellas porque requieren control territorial de los corredores de entrada y salida de sus productos. Necesitan una maquinaria de influencia, o sea, tener representación política, por ejemplo,

en el Congreso, de manera indirecta o indirecta. Y el principal mecanismo es la coima, más que la violencia¹⁴.

Pregunta: ¿Cuáles son las perspectivas del PBI potencial del Perú para los próximos años?

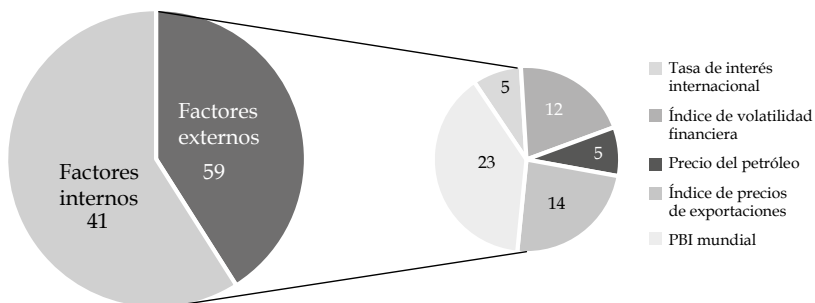
El PBI potencial estima cuáles son las perspectivas de crecimiento futuro de una economía, tomando en cuenta las más importantes variables que influyen en ella. Dice el Ministerio de Economía y Finanzas (MEF): «Como el Perú es una economía pequeña y abierta y exportadora de materias primas, el 59% del crecimiento del PBI ha estado vinculado a factores externos y el 41% a los factores internos»¹⁵.

Como se aprecia en el gráfico n° 5, los factores externos más importantes para el Perú son cinco: el PBI mundial (23%), el índice de precios de las exportaciones (14%), los costos de financiamiento externo (5%), el precio del petróleo (5%) y el índice de volatilidad financiera (12%).

¹⁴ «En el Perú, formalidad, informalidad y delito son parte del mismo sistema. Entrevista a Francisco Durand por Eduardo Ballón y Alberto Adrianzén». *revistaquehacer.pe*, Lima, setiembre del 2021. Ver en: rb.gy/c208j7

¹⁵ Presentación del Ministerio de Economía y Finanzas (MEF) en el Congreso de la República, el 8 de setiembre del 2022.

Gráfico n° 5
Determinantes de la variabilidad del PBI del Perú
en los últimos 15 años (%)



Por otro lado, pasada la pandemia de COVID-19, se pronostica que tendremos «la década perdida de la globalización». Algunos hablan del estancamiento secular, con bajo crecimiento de la demanda. Si a ello le agregamos la alta inflación pospandemia, estamos en un contexto de estancamiento con inflación¹⁶.

En este sentido, el MEF ha realizado proyecciones sobre el PBI potencial del Perú. Dice que, en un inicio, el PBI comenzó a levantar con el superciclo (desde el 2004), para luego tener una fuerte caída el 2009 debido a la «gran recesión mundial». Es así que desde el 2014 la desaceleración es grande y las tasas oscilan en alrededor del 3%. En el 2020 viene la gran caída por la pandemia de COVID-19 y el rebote inmediato del 2021. Se pronostica entonces que del 2023 al 2026 habrá un PBI de 3% en promedio¹⁷.

¹⁶ Otros, como Robert Gordon, de la Universidad Northwestern, dicen que los nuevos inventos de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones (TIC) no han tenido el mismo impulso de las anteriores revoluciones industriales (desde el siglo XVIII hasta hoy), por lo que no se puede esperar que estos relancen el crecimiento.

¹⁷ MEF. *Marco Económico Multianual, 2023-2026*. Lima: MEF, 2022. Ver en: rb.gy/ucztkd

Pero después de esa proyección, mucha agua ha pasado bajo el puente y la situación ha empeorado: este año el PBI sería de 0%. Y el PBI potencial de los próximos años debiera ser bastante inferior al 3% proyectado en el 2022. Esto quiere decir que estamos lejos del crecimiento económico de la época del superciclo de las materias primas. Así pues, lo que nos espera, al Perú y al mundo, son años de escaso crecimiento.

A modo de conclusión

La discusión acerca del modelo bajo cuyos parámetros se ha desenvuelto la economía peruana en las últimas décadas, sus bondades y limitaciones, puede resultar un emprendimiento extenso y complejo, marcado por controversias y sesgos ideológicos. Pero, más allá del entramado de argumentos y contraargumentos que pueden hacerse, en favor y en contra, esta es una discusión que, tarde o temprano, es zanjada por los datos que nos provee la realidad.

Lo cierto es que los datos no dan para apuntalar la afirmación de que el impresionante crecimiento que la economía peruana registró durante la cada vez más lejana «década dorada», se explica fundamentalmente por el modelo. Por el contrario, hay evidencia y argumentos de que dicho auge se explica principalmente por factores externos, los que impactaron favorablemente no solo al Perú sino también a la región en general.

En esa misma lógica, los avances que se dieron durante la «década dorada» en el campo social, tales como la reducción de los niveles de pobreza, aunque significativos, no fueron cualitativamente diferentes a lo que se experimentó en el resto de la región. El Perú, lejos de ser un caso excepcional atribuible al modelo, fue básicamente otro país que fue parte de un avance general en el campo social durante dicho periodo.

Lo cierto es que hay evidencia que indica que el proceso de fuerte crecimiento durante la «década dorada» no se tradujo en una transformación estructural de la economía peruana. Así, problemas de fondo como la informalidad y las brechas de productividad entre sectores, lejos de reducirse o resolverse, se mantuvieron y se reforzaron.

Como resultado, el proceso de fuerte crecimiento no se tradujo en cambios sustantivos en las estructuras y parámetros de la economía. Las debilidades y deficiencias ya conocidas continuaron y las consecuencias las vemos al presente, con un aparato productivo mal preparado para un proceso de desarrollo sostenido e inclusivo, con el agravante de que ahora ya no hay ola externa que gratuitamente nos impulse.

No solo eso. En estos 30 años, la economía peruana se fracturó y tenemos ahora tres sectores: el formal, el informal y el delictivo, habiendo los dos últimos crecido tanto en cantidad de población como en importancia económica. Las explicaciones acerca de su crecimiento se apoyan en las mismas premisas: de un lado, el enfoque exclusivo en el sector formal de la economía y las «islas de eficiencia» construidas para su exclusivo desarrollo; y, de otro, la incapacidad del sector formal (impulsado por el modelo) para absorber la nueva población que ingresa al mercado de trabajo debido a que no han existido políticas de impulso al desarrollo productivo.

Ese es el legado de los 30 años de modelo neoliberal, lo que se resisten a admitir sus defensores. Por el contrario, desean retroceder el reloj a principios de los años 90, sin reconocer responsabilidad alguna por las graves consecuencias económicas, políticas y sociales que hoy atraviesa el país. Los defensores del modelo tienen memoria selectiva: todo lo bueno que sucedió es de ellos, como por ejemplo el crecimiento económico del superciclo, lo que, hemos visto, no es así. Y todo lo que salió mal o no se hizo es culpa de «los otros». ¿Quiénes son esos? Todos menos ellos.

De lo que no hay duda es que estos son los resultados del tipo de crecimiento que hemos tenido. Y eso es lo que tiene que cambiar. La agenda económica debe incluir una discusión sobre las alternativas de solución para las tres economías del Perú fracturado, tema que trataremos en un próximo artículo.